

conventos de San Francisco y San Diego, de religiosos franciscanos, que tuvieron una ingente riqueza artística. De alguno de éstos procederá esta pintura.

Está ejecutada en lienzo y mide 82 por 63 centímetros. El estado de conservación es satisfactorio y ha sido restaurado no ha mucho. La Virgen se dispone junto al lecho, donde plácidamente duerme el Niño. Permanece vertical, sin inclinarse. Los dedos son alargados y rígidos y el modelo facial, ovalado en extremo. El Niño se halla sobre una cama, y se cubre con una sábana y una manta de brillantísimo colorido, con adornos listados. Predomina una gama fría, pero los blancos lucen con mucha intensidad. Llama precisamente la atención la brillantez del cromatismo.

Hay razones suficientes, de orden estilístico, para clasificar esta pintura entre la obra personal de Francisco Martínez. Aparte de su forzada verticalidad, que ha sido advertida como peculiaridad muy destacada en Martínez, coincide el colorido, pero sobre todo el tratamiento de los pliegues. Son muy menudos, de poco resalto, formando siempre un fino reborde luminoso. Hay plena identidad con las telas que presenta la Virgen en el cuadro de la *Virgen con el Niño y donantes*, de la iglesia de Santa María en Alaejos. La cabellera espesa y rizada del Niño es también habitual de los infantes pintados por Martínez.

Por el fondo tenebroso y el inveterado manierismo de la Señora, conviene fechar este cuadro en la primera época del maestro, dentro del primer decenio del siglo XVII. Algún recuerdo permanece de su padre, el gran pintor Gregorio Martínez, como el perfil sinuoso del rostro de la Virgen; pero de todas suertes este concepto de la pintura, en función esencial del colorido, es prerrogativa de Francisco, ya que Gregorio propendió a unos tipos de naturaleza plástica.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

## UN SAN FRANCISCO EN ORACION, DE VICENTE CARDUCHO

En el Convento de Padres Franciscanos de Valladolid se guarda un lienzo de San Francisco de Asís, en oración Mide 1,72 por 1,16 metros y

mencionó el cuadro de la Virgen con el Niño y donantes, de la iglesia de Santa María de Alaejos, que fuera luego estudiado en el extenso trabajo de don Enrique Valdivieso concedido a la pintura vallisoletana (*La pintura en Valladolid en el siglo XVII*, Valladolid, 1971). Otra obra firmada, el Retrato orante de don Antonio de Aguilar, fechado en 1614, se dio a conocer, con varias atribuciones, en el posterior trabajo de don Jesús Urrea y Enrique Valdivieso (*Aportaciones a la historia de la pintura vallisoletana*, en este mismo Boletín, tomo XXXVII, p. 358).



Valladolid Convento de Padres Franciscanos. San Francisco en oración, por Vicente Carducho.

está en perfecto estado de conservación. Se halla el santo de rodillas, con las manos recogidas, en oración. Su esbelta y elegante figura se envuelve dentro de un hábito de pliegues solemnes y flexibles. Del cinturón pende un rosario. El pintor ha sabido valorar la cabeza, las manos y los pies, que se muestran desnudos, ya que el Santo se encuentra haciendo penitencia. Un tono dorado presta una nota cálida a la figura, colocada contra un fondo oscuro, como de cueva. En vez de empuñar el Crucifijo, éste se exhibe en lo alto de una fina cruz, al pie de la cual se muestra un infoilo abierto por las páginas del Salmó penitencial. *Miserere me Deus*. Una valla de madera parece indicar el cercado en que habita el santo. A la izquierda se abre el paisaje, con ese tono azul que es peculiar de la pintura de la época. Sin duda es un escenario de receta; pueden divisarse un bosquecillo, varios edificios y el habitual fondo montañoso. El borde de la cueva queda indicado por unas ramas de matorral. Si se limpiara el cuadro, en el primer término se verían con más nitidez las plantas.

El estilo del lienzo es peculiarmente carduchiano. Hay que relacionarle con los cuadros que pinta el maestro durante su estancia en Valladolid a comienzos del siglo xvii. Es sabido que hace el maestro en 1606 un lote de lienzos para el convento de San Diego, entre ellos una Anunciación, la Estigmatización de San Francisco y San Diego remontado al Cielo (Museo de la Pasión, Valladolid). La disposición de la cueva del cuadro de referencia es similar a la que aparece en el cuadro de la Estigmatización de San Francisco<sup>1</sup>. El cuadro que estudiamos parece proceder del convento de San Diego.

El tema aparece en el repertorio de Carducho. Así sabemos de un San Francisco en Oración, en la colección Bigge, de Londres. Otro hubo en una colección particular madrileña<sup>2</sup>.

La factura del lienzo y su composición permiten hacer una firme atribución a Carducho. Tanto el escenario, como la figura académica de San Francisco son especialidad del maestro. Sobre todo la morbidez sensual del San Francisco es inequívoca del maestro. El ambiente es muy similar al que se advierte en el cuadro de San Bruno, del Museo de Málaga, que se considera procedente de la portería de la Cartuja del Paular.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

<sup>1</sup> J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Vicente Carducho, pintor de religiosidad hispánica*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y arqueología de la Universidad de Valladolid, tomo XXV, 1959.

<sup>2</sup> Diego ANGULO IÑIGUEZ y Alfonso E. PÉREZ SÁNCHEZ, *Historia de la pintura española. Escuela madrileña del primer tercio del siglo xvii*, Madrid, 1969.

Enrique VALDIVIESO, *La pintura en Valladolid en el siglo xvii*, Valladolid, 1961.